

Juan Pascual. Educador en la Residencia Alaiz

“Me gustaría evitar la institucionalización de la persona usuaria y tener un tiempo máximo de estancia”



El equipo profesional de la Residencia Alaiz el día que acudieron a conocer las oficinas de Xilema.

Juan Pascual es educador en la Residencia Alaiz desde hace 18 años. Un trabajo del que disfruta y donde “aprende cada día” en el que su labor principal es “acompañar a las personas usuarias en todo lo que necesiten”. Junto a él trabaja un equipo profesional compuesto por una trabajadora social, un psicólogo, seis auxiliares educativos/as y cuatro educadores/as.

En este recurso situado en Biurrun viven 16 personas con historias muy diferentes, pero todas con un elemento común: la alta exclusión social. Hablamos con Juan sobre el funcionamiento de este servicio, su día a día y sobre cómo vive el cambio a Xilema.

¿En qué consiste y cuál es el objetivo de la Residencia Alaiz?

Consiste en la integración de la persona usuaria en la sociedad con un mínimo de actividades básicas de la vida diaria. Se trabaja la autonomía (salud, medicación, familiar y no consumos de alcohol) y la mejora de su calidad de vida.

Es un servicio prestado en establecimiento residencial que ofrece atención integral a las necesidades básicas para mantener o mejorar la autonomía personal y facilitar la integración y participación social en el medio.

¿Cómo es el acceso a este recurso?

Son las trabajadoras sociales del servicio social de base quienes envían la derivación a la sección de inclusión y desde ahí se ponen en contacto para los ingresos. Los requisitos para el acceso son que su situación requiera una protección integral y que ésta no pueda ser atendida por la red asistencial dirigida a otros colectivos específicos (tercera edad, personas con enfermedad mental grave y personas con discapacidad), que tengan cierta

autonomía, aptitudes para tolerar actividad ocupacional y una actitud adecuada para una convivencia grupal. También que no presenten indicadores de consumo activo de tóxicos y alcanzar el grado de exclusión social grave de acuerdo a la puntuación obtenida en el baremo que se establezca normativamente en cada momento.

¿Qué perfil de personas son las que viven en esta residencia?

Hay 16 plazas de las cuales actualmente hay tres mujeres y trece hombres. Son personas en alta exclusión social con diferentes circunstancias y motivos por los que han llegado a esta situación. En este caso las mujeres han sido víctimas de violencia desde jóvenes, han perdido su empleo, vínculos familiares, vivienda... Hay también personas que están tuteladas por la Fundación Tutelar.

La edad para poder acceder a este recurso oscila entre 18 y 65 años, pero mi experiencia es que no ha habido nadie menor de 40 años. Actualmente la media está entre los 55 y los 60 años. Muchas de estas personas tienen enfermedad mental y algunos tienen problemas de consumos de alcohol. Son en general personas con muchas patologías físicas y orgánicas. De hecho, nuestro mayor volumen de trabajo es acudir a consultas médicas: médicos, especialistas, salud mental, centro de atención primaria... El año pasado fueron 725 citas aproximadamente.

¿Cómo es el día a día en este recurso?

Es un recurso residencial, abierto 24 horas; son personas que necesitan una rutina diaria. De lunes a viernes se levantan a las siete de la mañana, se visten y asean, desayunan y a las ocho y media salen al Centro Ocupacional. Trabajan allí con sus descansos y a las dos y media vuelven a la residencia. Comen, se descansa un rato y luego hay tiempo de ocio en el que pueden salir de forma autónoma a Pamplona por medio de un autobús de línea que pasa por Campanas. Nosotros les bajamos en furgoneta hasta Campanas y allí cogen el autobús y regresan hacia las diez.

También hay algunas personas que participan en otras entidades como ANASAPS o ASORNA y por las mañanas algunas personas acuden a ARALAR.

En estos 18 años como educador en Alaiz, ¿cómo ha sido la evolución del recurso?

Antes era un recurso más asistencial y ahora es más autónomo, trabajamos más la autonomía. Hemos avanzado en eso. Antes se les llevaba todos los días a Pamplona y luego se les recogía, ahora no. Son las personas usuarias quienes se desplazan de forma autónoma como te he comentado antes.

La autonomía la trabajamos por medio de tareas de colaboración residencial. Las personas usuarias realizan tareas cotidianas asignadas semanalmente como por ejemplo poner la mesa, limpiar mesas, barrer el suelo o meter los platos en el lavavajillas. También cada persona tiene asignado un día en el que realiza de forma autónoma el lavado de su ropa en la lavadora y secado en la secadora. Por otro lado, en algunos casos más avanzados, realizan la preparación de su medicación semanal con la supervisión del equipo educativo.

¿Qué tal es la convivencia?

Tal y como se indica en la Cartera de Servicios Sociales, son personas a las que se les presupone que tienen que tener capacidades para convivir. Lógicamente cuando uno ingresa en la residencia, venga de donde venga, el comienzo siempre cuesta un tiempo.

¿Hay un tiempo máximo de estancia?

No, no lo hay y es algo que me gustaría que mejorara, poner tiempo límite a la estancia porque al final institucionalizamos a los/as usuarios/as. Actualmente el usuario que más tiempo permanece en el recurso lleva 19 años... Entonces acaban cumpliendo los 65 años y se les deriva a un geriátrico, psicogeriátrico...

Me gustaría evitar la institucionalización de la persona usuaria, poner un tiempo máximo de estancia y conseguir objetivos para lograr la autonomía. Que puedan realizar la vida en otro piso o donde fuera. Es decir, que la integración sea real. No que sea que estamos aquí hasta los 65 años y luego ya me derivarán a otro sitio. Al final la persona viene con esa incomodidad de que tengo que convivir en una residencia, no trabajamos objetivos reales para que pueda pasar a otro recurso y se alarga mucho en el tiempo. A día de hoy hay unas tres personas que podrían haber salido hace tiempo ya. La pandemia también ha paralizado mucho.

Además de esto que comentas de no alargar las estancias, ¿qué otras cosas te gustaría conseguir?

Anteriormente a la pandemia se trabajaban muchos talleres, tema de ocio y salidas culturales. Ahora mismo se hacen salidas al cine, también alguna salida a la bolera. Hacemos un ocio para que aprendan que hay un ocio externo que pueden hacer de forma autónoma. Y en cuanto a ocio interno principalmente hacemos talleres de cocina y juegos de mesa. En verano vamos a la piscina y actividades más al aire libre.

Echo en falta tener un ocio más reglado. A mí me gusta muchísimo la estimulación cognitiva, puedes trabajar la memoria, la atención... Son cosas que a muchos usuarios les podría ayudar.

¿Cómo vives el cambio a Xilema, qué expectativas tienes?

Con motivación, mucha ilusión y con ganas de aprender. En estos trabajos cada día es diferente y eso es en parte por lo que me gusta. La persona usuaria no es la misma todos los días, no está con la misma alegría, con la misma motivación, tiene sus problemas personales, grupales... Te hace estar muy activo. Y tú mismo tampoco estás igual todos los días, todos los días se aprende.

Igual que aprendemos con las personas usuarias e intentamos hacerlo lo mejor que se puede, yo también tengo mis fallos, o que un día no has dicho de una forma perfecta algo a un usuario para que lo comprenda bien y toca rectificar. También es bueno rectificar y ellos también te ven como humano. Al final, aunque lleves uno o dieciocho años, estamos para aprender cosas nuevas.